

Introducción a la semana

En esta última semana de julio la liturgia ofrece tres memorias obligatorias. La de Joaquín y Ana, padres de María; la de santa Marta, la amiga de Jesús; y la de san Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Estas tres memorias tienen lecturas propias. Resalto la primera lectura del día de los padres de María que pertenece al Eclesiástico: “hagamos el elogio de los hombres de bien”. Nada mejor se puede decir de una persona, ser hombre o mujer de bien. También cualquiera de los dos textos evangélicos que ofrece la Liturgia para el día de santa Marta; el de Juan, resurrección de Lázaro, o el de Lucas, la visita de Jesús a las hermanas Marta y María. Por encima de lo que relata está la amistad profunda de Jesús con Marta. ¡Qué título mejor que ser amiga de Jesús! De acuerdo con el lema de la Compañía de Jesús *ad maiorem Dei gloriam* —todo para una mayor gloria de Dios—, el día de san Ignacio se lee el texto de la primera carta de san Pablo a los Corintios en la que el apóstol insta a que todo, incluso lo ordinario de comer y beber, se realice “a mayor gloria de Dios”.

Martes, miércoles y viernes la lectura continua muestra, en la primera lectura, bellos textos del profeta Jeremías: lamentos por su situación, nadie le atiende cuando pide conversión al pueblo, las exigencias de Dios de que se mantenga en su labor profética, a costa de su vida. San Mateo en los textos evangélicos sigue con las parábolas del Reino y la explicación a sus discípulos. El viernes nos encontramos con el desafecto de sus paisanos nazarenos hacia él.

¡Que sea una semana feliz gracias al contacto con la Palabra de Dios y al recuerdo de los santos y santas que celebramos!

Lun

26
Jul

2010

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 13, 1-11

Esto me dijo el Señor:

«Ve, cómprate un cinturón de lino y rodéate con él la cintura; pero no lo metas en agua».

Me compré el cinturón, según me lo mandó el Señor, y me lo ceñí.

El Señor me dirigió la palabra por segunda vez:

«Toma el cinturón que has comprado y que llevas ceñido; ponte en marcha hacia el río Éufrates y lo escondes allí, entre las hendiduras de las piedras».

Fui y lo escondí en el Éufrates, según me había mandado el Señor.

Tiempo después me dijo el Señor:

«Vete al río Éufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder allí».

Fui al Éufrates, cavé y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido: estaba estropeado, no servía para nada.

Entonces el Señor me habló así:

«Esto dice el Señor: Del mismo modo consumiré la soberbia de Judá, la gran soberbia de Jerusalén. Este pueblo malvado que se niega a escuchar mis palabras, que se comporta con corazón obstinado y sigue a dioses extranjeros, para rendirles culto y adorarlos, será como ese cinturón que ya no sirve para nada.

Porque del mismo modo que se ajusta el cinturón a la cintura del hombre, así hice yo que se ajustaran a mí la casa de Judá y la casa de Israel — oráculo del Señor— para que fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza y mi honor. Pero no me escucharon».

Salmo de hoy

Salmo: Dt 32, 18-19. 20. 21 R/. Despreciaste al Dios que te engendró.

Despreciaste a la Roca que te engendró,

y olvidaste al Dios que te dio a luz.

Lo vio el Señor, e irritado

rechazó a sus hijos e hijas. R/.

Pensando: «Les ocultaré mi rostro,

y veré cual es su suerte,

porque son una generación perversa,

unos hijos desleales». R/.

«Me han dado celos con un dios que no es dios,
me han irritado con sus ídolos vacíos;
pues yo les daré celos con un pueblo que no es pueblo,
con una nación fatua los irritaré». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 31-35

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola:

«El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta».

Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:

«Abriré mi boca diciendo parábolas;
anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos en el fragmento evangélico de hoy, dos pequeñas parábolas que utiliza Jesús para que podamos acercarnos a la realidad del Reino de los cielos. Dos parábolas de mucha densidad.

El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerto. Esta pequeña frase nos invita, primero, a plantar el Reino de Dios en nuestro huerto, en nuestra vida, es decir, el proyecto de vida, el plan de felicidad de Dios para cada uno de nosotros. La parábola parece indicarnos que no es Dios el que planta, sino cada uno de nosotros los que decidimos plantar en nuestra vida el Reino de Dios, la Felicidad.

Tal y como sigue el texto bíblico, al principio el Reino de Dios es una semilla pequeña. Es decir, la opción por el Reino de Dios no parece que dé fruto rápidamente, efectivamente, en términos de rendimiento, efectividad, hechos, constataciones... sino que la parábola nos invita a permanecer en la opción que hemos hecho de plantar el Reino de Dios en nuestra vida. Si permanecemos, la planta crecerá y se convertirá en un arbusto donde puedan anidar los pájaros, es decir, nos convertiremos en signo del Reino de Dios. La opción por el Reino de Dios transformará totalmente y paulatinamente nuestra vida, de tal manera seremos no sólo signo del Reino de Dios, sino fruto del Reino de Dios. Para ello, se nos indica una herramienta: la permanencia. La Palabra de Dios, pues, parece invitarnos hoy a la fe, a la confianza en la permanencia. Es decir, a creer en el fruto que surge del permanecer en la opción por el Reino de Dios, fuente de donde mana la Vida, la Felicidad.

La segunda parábola breve nos habla del Reino de Dios en clave de levadura que hace fermentar a la masa. Aparece aquí con mayor nitidez, la actitud de permanencia en la opción personal por el Reino, a través de la imagen de amasar durante tres días. Permanecer y actualizar la opción que hacemos por el Reino de Dios hace que nos convirtamos en pan, para ser comido y repartido. El fruto de elegir el Reino de Dios como clave ordenadora de nuestra vida, es que nos convertimos en pan; y el cuerpo de Cristo es pan que se parte y reparte. En cierto sentido, al tomar la decisión de plantar el Reino de Dios en nuestra vida, en nuestro corazón, hace que nos convirtamos en otros cristos.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Mar

27

Jul

2010

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza?”

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 14, 17-22

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
de día y de noche no cesan:
por la terrible desgracia que padece
la doncella, hija de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.
Salgo al campo: muertos a espada;

entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sion?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.
Reconocemos, Señor, nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.
No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.
¿Tienen los gentiles ídolos de la lluvia?
¿Dan los cielos de por sí los aguaceros?
¿No eres tú, Señor, Dios nuestro;
tú, que eres nuestra esperanza,
porque tú lo hiciste todo?

Salmo de hoy

Sal 78, 8. 9. 11 y 13 R/. Por el honor de tu nombre líbranos, Señor.

No recuerdes contra nosotros las culpas
de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.
Nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle:

«Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza?”.

El bien, el mal, el trigo, la cizaña, la libertad humana... compañeros inseparables de todos nosotros en nuestro trayecto terreno. Y el campo de batalla de esos elementos en cada uno de nosotros, donde, unas veces, salimos victoriosos, “predicando y dando trigo”, y otras experimentamos la derrota ante la arrogancia y la fuerza del mal y la cizaña. Las consecuencias de esta batalla a escala mundial son claras, empobrecidos, hambrientos, profundas desigualdades, injusticias... una progresiva descristianización y olvido de Dios en muchos lugares: “desfallecidos de hambre, tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país”.

Ante este panorama, que va a continuar hasta “el fin del tiempo”, una y mil veces hemos de acudir a la fuente de nuestra curación y salvación: “¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza?” ¿A quién iríamos, Tú sólo tienes palabras de vida eterna”.

Es el único camino para salir airosos y victoriosos en la batalla entre el trigo y la cizaña. Cómo no, hemos de contar con nuestras fuerzas, con nuestro talentos y ponerlos todos a contribución del bien, pero sabiendo que después de plantar y de regar “el que da el crecimiento es Dios”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

28

Jul

2010

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Reino de los cielos se parece a un tesoro, a una perla de gran valor que, quien la encuentra, vende todo lo que tiene y la compra”

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 15,10.16-21:

¡Ay de mí, madre mía, me has engendrado
para discutir y pleitear por todo el país!

Ni presté ni me han prestado,
en cambio, todos me maldicen.

Si encontraba tus palabras, las devoraba:

tus palabras me servían de gozo,
eran la alegría de mi corazón,
y tu nombre era invocado sobre mí,

Señor Dios del universo.

No me junté con la gente
amiga de la juerga y el disfrute;
me forzaste a vivir en soledad,
pues me habías llenado de tu ira.

¿Por qué se ha hecho crónica mi llaga,
enconada e incurable mi herida?

Te has vuelto para mí arroyo engañoso
de aguas inconstantes.

Entonces respondió el Señor:

«Si vuelves, te dejaré volver,
y así estarás a mi servicio;
si separas la escoria del metal,
yo hablaré por tu boca.

Ellos volverán a ti,
pero tú no vuelvas a ellos.

Haré de ti frente al pueblo
muralla de bronce inexpugnable:

lucharán contra ti,
pero no te podrán,
porque yo estoy contigo
para librarte y salvarte

—oráculo del Señor—.

Te libraré de manos de los malvados,
te rescataré del puño de los violentos».

Salmo de hoy

Sal 58,2-18 R/. Dios es mi refugio en el peligro

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios. R/.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor. R/.

Por ti velo, fortaleza mía,
que mi alcázar es Dios.
Que tu favor se me adelante, Dios mío,

y me haga ver la derrota de mi enemigo. R/.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana proclamaré tu misericordia,
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro. R/.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh, Dios, eres mi alcázar,
Dios mío, misericordia mía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las dudas sobre Dios no las inventó Judas, el “discípulo incrédulo”, aunque las suyas hayan quedado para la posteridad como las más famosas. Hoy vemos a Jeremías en una situación de duda similar que, curiosamente, él mismo soluciona de forma también similar a la del apóstol: con oración y confianza en su misterio. Confianza que, en grado sumo, vemos en el Evangelio, reflejada en quienes, sin despreciar nada, lo abandonan todo al encontrar lo mejor.

La gloria del Reino

La gloria del Reino, el banquete del Reino del que Jesús nos habló repetidas veces, es de aquí y de “allí”, de ahora y de después. Nace y se desarrolla aquí y adquiere su esplendor en la otra vida. Por eso, hablamos de la alegría del Evangelio. Lo consideramos el tesoro de los tesoros, la perla imperecedera con garantías de eternidad. Y quien lo posee, quien la tiene, lo aprecia, lo agradece, y su felicidad y alegría sólo quedan empañadas ante el riesgo de perder aquella prenda y aquella ventura.

Ahora bien, intuir dónde está escondido el tesoro, encontrar la mejor perla, no significa que despreciemos los tesoros menores que nos han permitido llegar hasta el mejor, ni las perlas de menos quilates que nos fueron señalando el camino hacia la perla única y sobresaliente. Se trata de valorar lo bueno, discernir, escoger, y quedarnos con lo mejor. Nuestro tesoro y nuestra perla son Dios y su Reino. Siguen existiendo cosas buenas, pero todas palidecen ante lo que consideramos la oportunidad única de nuestra vida.

El precio del tesoro. El valor de la perla

Si solemos decir que todo tiene un precio en la vida, el tesoro en cuestión con mucha más razón. Hay que “venderlo todo” y quemar las naves para impedir volvernos atrás en la apuesta hecha. Esto, en Evangelio, significa fe y confianza para fiarnos de Dios por encima y al margen de cualquier otro apoyo de tipo humano y sólo temporal. ¿Qué sucede? Que aparentemente brillan más otras perlas, que hay otros tesoros más tangibles con los que se suelen conseguir más “seguridades” momentáneas. Y “venderlo todo” por un tesoro no tan palpable, por una perla menos concreta, menos “evidente”, no es tan fácil.

Pero, el precio no lo es todo. Más aún, se ha dicho que es un insensato “el que sabe el precio de todo y el valor de nada” –así definía Oscar Wilde al cínico-. Para los que tenemos fe y ejercemos, Dios y su Reino son un tesoro único, un don ante el cual el dinero, la salud, el poder y la fuerza pierden intensidad. Para los que tenemos fe, el valor único que queremos tener y mantener es Dios y su voluntad, sus planes, caminos y expectativas sobre nosotros. E intentamos conseguir este don, al precio que sea, sabedores de que, con él, tendremos también el amor verdadero, la felicidad tranquila y serena, en una palabra, la paz.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

29

Jul

2010

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mis manos”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 1-6

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías:

«Anda, baja al taller del alfarero, que allí te comunicaré mi palabra».

Bajé al taller del alfarero, que en aquel momento estaba trabajando en el torno. Cuando le salía mal una vasija de barro que estaba torneando (como suele ocurrir al alfarero que trabaja con barro), volvía a hacer otra vasija, tal como a él le parecía.

Entonces el Señor me dirigió la palabra en estos términos:

«¿No puedo yo trataros como este alfarero, casa de Israel?

—oráculo del Señor—.

Pues lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel».

Salmo de hoy

Sal 145, 1b-2. 3-4. 5-6ab R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes. R/.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto?».

Ellos le responden:

«Sí».

Él les dijo:

«Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mis manos”

En la Sagrada Escritura, varias veces, aparece Dios como un alfarero. “Alfarero del hombre, en el relato de la creación leemos que Dios hizo el cuerpo del hombre de barro de la tierra.

En el pasaje de hoy, Dios dice a Jeremías que baje al taller del alfarero y observe lo que este hace con el barro y cómo cuando una vasija le sale mal, vuelve a hacer otra, y, pregunta a Jeremías: ¿No podré hacer yo con vosotros como el alfarero?».

Pensemos: Dios nos modeló con sus manos, con barro hecho del polvo de la tierra, eso somos, polvo, pero, como afirmó el Papa el miércoles de ceniza de este año “Somos polvo, pero un polvo amado por Dios”, en ese polvo, Dios, ha puesto su Ruah, su Espíritu nos ha dado vida, nos ha hecho a su imagen..

Estamos en buenas manos, las manos de Dios que nos quiere moldear a su imagen, solo pide que seamos barro moldeable, que nos dejemos hacer.

Confiemos en Él, abrámonos a su amor.

“Separarán los buenos de los malos”

En esta parábola, Jesús, con el símil de la red barreadera, nos recuerda, como todos estamos llamados a pertenecer al Reino de Dios, pero, cuando llegue el momento de la entrada definitiva, sólo pasarán a formar parte del mismo, los que han procurado, hacerlo vida, en su paso por este mundo. El cheque de entrada es el Amor y quien no lo lleve, será separado; no tendrá derecho a entrar en el Reino. La suerte final es respuesta de lo que vivimos.

Jesús preguntó a sus discípulos si habían entendido la parábola, ¿La hemos entendido nosotros?. Si es así, pensemos como tratamos de vivir sus enseñanzas, o si nos dejamos llevar por el sincretismo que invade hoy nuestra sociedad, en el que: todo vale, todo es igual.

No lo olvidemos, “Al atardecer de la vida, nos examinarán del Amor”



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
30 Evangelio del día
Jul
2010 Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jeremías 26, 1-9

Al comienzo del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra de parte del Señor:

«Esto dice el Señor:

“Ponte en el atrio del templo y, cuando los ciudadanos de Judá entren en él para adorar, les repites a todas las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola.

A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y así me arrepentiré yo del mal que tengo pensado hacerles a causa de sus malas acciones. Les dirás: ‘Esto dice el Señor: Si no me obedecéis y cumplís la ley que os promulgué, si no escucháis las palabras de mis siervos los profetas, que os he enviado sin cesar (a pesar de que no hacíais caso), trataré a este templo como al de Siló, y haré de esta ciudad fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra’».

Los profetas, los sacerdotes y todos los presentes oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en el templo del Señor.

Cuando Jeremías acabó de transmitir cuanto el Señor le había ordenado decir a la gente, los sacerdotes, los profetas y todos los presentes lo agarraron y le dijeron:

«Eres reo de muerte. ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo acabará como el de Siló y que esta ciudad quedará en ruinas y deshabitada?».

Y el pueblo se arremolinó en torno a Jeremías en el templo del Señor.

Salmo de hoy

Sal 68, 5. 8-10. 14 R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
numerosos los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver lo que no he robado? R/.

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

Mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 54-58

En aquel tiempo, Jesús fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga.

La gente decía admirada:

«¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?».

Y se escandalizaban a causa de él.

Jesús les dijo:

«Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta».

Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Diles las palabras que yo te mande... no dejes ni una sola. A ver si escuchan..."

Los versículos que hoy nos presenta el libro del profeta Jeremías nos ayudan a responder (entre otras) estas dos preguntas: ¿cómo predicar? y ¿a qué nos lleva el entregar nuestra vida a la predicación, a la misión que a cada uno Dios nos confía?

¿Cómo predicar? El Señor envía a Jeremías con la misión de pedir a su pueblo que le obedezcan, que escuchen su voz. En este fragmento contemplamos qué es lo que hace Jeremías. Predica a los demás la obediencia, obedeciendo él primero al Señor, escuchando su Palabra. "Diles las palabras que yo te mande, no dejes ni una sola. A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta". Y Jeremías escucha, y obedece. Predicar con el ejemplo: así es como predicó Jesús, Nuestro Padre Santo Domingo... Que nuestra vida también sea nuestro modo de predicar.

Y ciertamente, esta misión encomendada a Jeremías, no era nada sencilla, tanto es así que acaba siendo amenazado de muerte. Y no precisamente por anticlericales... los que rodearon a Jeremías diciéndole: "eres reo de muerte", nos dice el texto que eran "todos los que entraban al templo para adorar". ¿A qué nos lleva el anuncio del Reino de Dios? A dar la vida, al rechazo, a la incompreensión... Como refleja el Evangelio de este día: a ser perseguidos por los nuestra propia casa... Pero ya nos dijo el Señor: "el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la encontrará". Esta es la Buena Noticia, que el perder la vida no es cosa inútil, sino camino que conduce a la salvación, a la verdadera libertad.

"Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta".

Si de nuestro Señor y Maestro desconfiaban, era despreciado por los de su tierra y por los de su propia casa... ¿qué podemos esperar sus discípulos? ¿Pasarnos la vida subidos en una borriquilla, entrando triunfantes en Jerusalén? No no; este episodio de la vida de Jesús, que duró bien poco, fue precisamente el arranque para bajarse de ella y subir hasta el Calvario para morir por cada uno de nosotros.

Puede ocurrirnos también, que estemos esperando en nuestra vida que vengan de no sé dónde grandes predicadores o profetas para arreglar esta crisis de fe... Sí, quizá nos puede ocurrir, como a estos paisanos de Jesús del Evangelio, que tengamos al lado (en nuestra misma casa, familia, comunidad...) a ese profeta que necesitamos y que estamos buscando. No busquemos lejos lo que tenemos tan cerca. Pidamos al Señor fe, que nos abra los ojos y el corazón para descubrir su presencia en nuestras vidas.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

31

Jul

2010

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jeremías 26, 11-16. 24

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los magistrados y a la gente:

«Este hombre es reo de muerte, pues ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis podido oír vosotros mismos».

Jeremías respondió a los magistrados y a todos los presentes:

«El Señor me ha enviado a profetizar contra este templo y esta ciudad todo lo que acabáis de oír.

Ahora bien, si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones y escucháis la voz del Señor vuestro Dios, el Señor se arrepentirá de la amenaza que ha pronunciado contra vosotros.

Yo, por mi parte, estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca.

Pero sabedlo bien: si me matáis, os haréis responsables de sangre inocente, que caerá sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes.

Porque es cierto que el Señor me ha enviado para que os comunique personalmente estas palabras».

Los magistrados del pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas:

«Este hombre no es reo de muerte, pues nos ha hablado en nombre del Señor nuestro Dios».

Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías para que no lo entregaran al pueblo y le dieran muerte.

Salmo de hoy

Sal 68, 15-16. 30-31. 33-34 R/. En el día de la gracia, escúchame, Señor.

Arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.
Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mi. R/.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 1-12

En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus cortesanos:

«Ese es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le era lícito vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta.

El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que pidiera.

Ella, instigada por su madre, le dijo:

«Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey lo sintió, pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran, y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios”

El título de esta reflexión, extraído del texto de la primera lectura, bien podría ser hoy un resumen escueto que nos acompañe todo el día. “Nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios”. Nuestra palabra a los hombres y mujeres de este mundo, nuestra voz de predicadores o es de Dios, o no es nada.

Pero el resultado de la predicación de esta Palabra que viene de nuestro Padre-Madre Dios no va a ser siempre el mismo. Porque con frecuencia será una palabra molesta y en cuanto tal, unas veces será escuchada como ofensa manifiesta y podrá entonces conllevar consecuencias nefastas para quien la proclama. Como le sucedió a Juan el Bautista, al mismo Jesús, y a tantos otros y otras que fueron detrás de Él y en la senda de su seguimiento.

Otras veces, a pesar de anunciar catástrofes o la necesidad de transformar algo en la vida de los seres humanos, será tenida por Palabra que viene de Dios, y aunque molesta, dejará clara la procedencia del predicador/a o al menos de lo que dice. Así como Jeremías, que pedía a quienes le rodeaban “enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor” y aunque les estaba haciendo de espejo de su propia conducta, les convenció y no acabaron con él.

La Predicación, como todo lo que viene de la divinidad es, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, don y tarea. Para el predicador y la predicadora es primero el don que le llega y que acompaña con la adecuada preparación y el estudio sereno y profundo. Es un don que se acoge y se acepta, con el que me comprometo, porque si lo dejo llegar a mi como la lluvia que cae pero ante la que me protejo con un paraguas, poco hará. La Palabra, o transforma primero a quien la proclama o no hace nada.

Y por ello es también tarea, que me implica, me obliga a formarme, a transformarme y a entregarla y no quedármela para la reflexión o en la oración silenciosa en lo oculto de mi casa. Es tarea que me saca de mí y me lleva al Otro que la espera, deseoso de que le empape también e inicie de nuevo el círculo de la fraternidad que se basa en el “dad gratis lo que gratis habéis recibido”.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **1 de Agosto de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).